

UN ESPACIO BAJO EL DÍA



Un nuevo libro de Juan José Delgado

Los poderes del poeta son mágicos y sorprendentes, no cabe duda, pues, ¿qué otra clase de ser humano es capaz de mover el mundo a su antojo, dominar sentimientos ajenos, ponerle esquinas al aire, lograr muertes y resurrecciones, convertir el trigo en lluvia o entender tanto del amor, como lo hace Juan José Delgado en este libro que hoy ofrecemos a los lectores de buena poesía? No me excuso por decir buena poesía porque viene bien recalcar que este libro *Un espacio bajo el día* pertenece a un poeta responsable que ya desde sus primeras obras, *Tres gritos favorables bajo las nubes* y *Comensales del cuervo*, poseía ese don de la agudeza para descubrir la misteriosa calidad de la verdad y el sueño que se oculta en el interior de cada ser, animal, persona o simple objeto. Es

buena poesía la de Juan José Delgado porque ha venido haciéndose con el tesón y la honradez de un trabajador infatigable de las letras y la cultura. Su entusiasmo literario hace que la frase surja con la simplicidad y la inteligencia necesarias para traducirnos actuaciones sorprendentes, injustas, dolientes y gratas y bondadosas y bellas de la vida en este espacio poético que el poeta ilumina con la claridad de un verso actualizado y de extraordinaria eficacia para la recepción de la profundidad e importancia de cada poema.

En este libro, Juan José Delgado no ha permanecido absorto en la contemplación del paisaje estático, anímico e interior, ante el que los poetas isleños suelen colocarse y disponer su obra. En este *Espacio bajo el día* se nos presentan

hechos y causas que, aunque pertenezcan a geografías alejadas, no pueden dejar de repercutir en la sensibilidad de ese ente universal que es el poeta. Este libro ha sido confeccionado precisamente en el espacio luminoso de la realidad actual, y en él hallamos la noticia viva que más interesa al sentimiento, ya sea un simple canto al nacimiento del hombre, su grito de salvaguarda cuando el poeta percibe que “hasta el fondo de la piedra vienen latidos que averiguan caminos en dirección a la vida”, o cuando ha de tomar nota del sufrimiento, la injusticia o el dolor de la Humanidad. Entre los poemas que más profundamente nos hace recapacitar sobre las actuaciones tristes y negativas de la sociedad humana que soportamos está ese magnífico “flash poético” inspirado en “una foto para el



Pulitzer”, donde el verso hiere a rasponazos en el alma cuando describe la agonía silenciosa de una niña de cinco años, junto a un buitre acechante, en el campo de piedras más pobre del mundo.

Habla Juan José de la guerra y el crimen porque esta vez ha puesto su sensibilidad a disposición del mundo entero y en tropel le llegan las crónicas negras y las crónicas blancas, y escoge y nos dice que “Media Europa pasea en banderas de sol con la salud perfecta”, y esto es como si nos animara un tanto en la vida para gozar y entender mejor esos otros poemas de ambiente rural, sanos y cantados por el poeta como cantan las campanas las fiestas del pueblo mientras “...en el valle es usual que el calor llegue sin prisas y el verano se detenga” y suceda simplemente que “la lluvia pase corriendo y los geranios aniden en las esquinas”. Y cosas así, de tan sencillo amor, lugares para ser cantados por méritos del alma y la memoria, donde “los jóvenes aprovechan y hacen novias en las latitudes escondidas de la plaza”.

La extraordinaria capacidad de recepción que tiene el poeta hace que las fuentes de sus inspiraciones tengan orígenes universales y los “sucesos poéticos” que tratan sean más absorbidos que exhalados, pues como bien dice él mismo: “no exhala... él absorbe todo lo que desprenda sombra alrededor e, incluso, hasta las últimas banderas desterradas a los árticos, las absorbe”.

Aunque, en la intención del autor, este nuevo poemario surge de estados pesimistas, en su totalidad es anuncio de “esperanza y deseo de vivir”. A veces el poeta trata de romper el pesimismo y lo hace tomando una postura que podríamos catalogar como atisbo del pensamiento fetasiano, donde la esperanza es como un deber que taladra la muerte sin histerismos, pena, ni concesiones al miedo. En el poema dedicado al anciano dice con dureza y valentía:

“Abuelo: no es tiempo de recoger todavía.

Olvida ahora un poco los pocos pasos que te faltan para el negro”.

Se caracteriza, sin embargo, la poesía de Juan José Delgado, por esa expresión tierna y serena que tiene su voz cuando envuelve temas de su preferencia con un halo de tristeza post-romántica, suave y profunda a la vez, que nos brinda como una estela testigo, rastro brillante que permanece en el ánimo del lector después de una atenta lectura de sus poemas. Una ocultada melancolía que llega a nuestro ánimo sonando tal un calacimbre que delata una aguda sen-

sibilidad que el poeta pretende disfrazar con una rudeza inexistente en sus versos.

“Abordas la vida con vida apretada en los dientes”

nos dice un poema titulado “El joven”, donde el poeta quiere amar o vivir quitándose de encima el lastre puramente romántico del susto, pero también ha dicho:

“La ley escribe cláusulas que apuntan a la tristeza”

y es cierto que todo tema de amor, de vida o de muerte siempre contiene en lo profundo, como un poso trágico y doliente, la presunta figura de la pesadumbre.

Temores, fragilidades, sombras, la apología de la mesticia es el yugo romántico del que Juan José quiere liberarse para perfeccionar su poesía y lograr que encaje más puramente en la modernidad. De ahí su nuevo enfoque del dolor, cuando lo exterioriza sin participar de una manera egoísta, brindándolo a los demás, acaso con la valentía del reproche a una Humanidad desalmada, porque él se ha prohibido “amar con las ropas del luto”.

Es de notar, como apreciación curiosa, que en este libro de poemas, el poeta que siempre nos ha presentado en su obra poética con un peculiar gesto profundo y severo, acuda en alguna ocasión a envolver pequeños poemas de síntesis con el humor, aquel humor surrealista que con tanto acierto

empleó en sus novelas. Tenemos el ejemplo de la pequeña composición que titula “Un crimen en las inmediaciones del Jaiku:

“Perdone a mi hermano, general.

Era la hora de lustrar la patria;

y con una cuerda de presos acabó de amarrarse los zapatos”.

En *Un espacio bajo el día*, Juan José Delgado ha hecho una recopilación de sensaciones poéticas justamente equilibradas, tan ácidas y dulces como profundas y originales, que componen la claridad momentánea de trabajos anteriores, lográndose ahora el espacio luminoso de una madurez expresiva donde el poeta ya se sabe “dueño de océanos, de besos y de playas” y puede dirigir, con buena pluma, la orquestación de una obra que siempre tendrá la seriedad, la belleza y la importancia que el lector debe exigir de la buena poesía que se hace en Canarias en la actualidad.

